

Nuevas voces del cine africano. Akosua Adoma Owusu

Dentro de las actividades paralelas de la exposición «Making Africa», Xcèntric trae a Barcelona a la cineasta Akosua Adoma Owusu, de origen ghanés, a quien dedicamos una sesión de proyecciones. Previamente conversará con la especialista en cine africano Beatriz Leal.

18.30 – **Conversación:** «Nuevas voces del cine africano». Akosua Adoma Owusu y Beatriz Leal (en inglés, con traducción simultánea al catalán).

20.00 – **Proyección:** «Conciencia en lucha. La obra de Akosua Adoma Owusu»

Intermittent Delight, 2007, 5 min; *Me Broni Ba (My White Baby)*, 2009, 22 min; *Drexciya*, 2010, 12 min; *Split Ends, I Feel Wonderful*, 2012, 4 min; *Kwaku Ananse*, 2013, 23 min. [Proyección en video]

La producción audiovisual de Akosua Adoma Owusu (EEUU, 1984) está compuesta de cortometrajes experimentales y documentales que, en su conjunto, nos devuelven una refinada trama visual, narrativa y sonora donde mitos y fábulas akan, telas kente, peinados, música y referencias de la comunidad afroamericana dialogan con detalles autobiográficos. Nacida en los EEUU en el seno de una familia ghanesa inmigrante, la tensión creativa y crítica entre sus raíces africanas y su experiencia en la Diáspora desafían nuestras expectativas sobre la cultura, el género, la identidad y la historia postcolonial. En alusión directa a la doble conciencia acuñada por W.E.B. Du Bois en su obra fundacional *The Souls of Black Folk* (1903), donde describía el alma escindida del cuerpo afroamericano, visto perpetuamente a través de los ojos del otro desde el desprecio y la piedad, Adoma añade el componente migratorio del mundo globalizado en lo que denomina "la tripe conciencia en lucha" del emigrante africano en América. Éste, se ve forzado a negociar entre una tripe realidad: la asimilación con la cultura blanca si quiere triunfar; la asociación instantánea con la comunidad afroamericana por su color de piel; y la falta de identificación, en muchos casos, del africano con esta cultura afroamericana ajenas. De sus experiencias personales como mujer africana en la Diáspora, situada en un espacio intermedio o liminal, surge un impulso creativo de búsqueda de sentido de pertenencia e identidad a lo largo de toda su obra.

Adoma es parte de una generación de jóvenes cineastas transnacionales de raíces africanas que gozan de una movilidad desconocida para generaciones previas. Con residencia a caballo entre continentes, desplazándose con soltura por el circuito de festivales y muestras internacionales, aprovechan al máximo las oportunidades de financiación y promoción ligadas al sistema. Creadores

como Frances Bodomo, Ekwa Msangi o Osvalde Lewat conforman una nueva categoría de cineastas que no se adapta a las dos características habituales del cine africano: el director-productor-distribuidor de Nollywood y el autor francófono subvencionado. Con Steve McQueen como prototipo, nos encontramos con mujeres y hombres, nacidos en occidente de ascendencia africana -o emigrados en fechas tempranas-, los cuales comienzan su recorrido en otras disciplinas para dar luego el salto al cine, y en los que la memoria, la negritud y el desplazamiento son elementos centrales.

En el caso de Adoma, su formación inicial en la Univ. de Virginia en Media y BBAA, le hizo centrarse en las técnicas del grabado y la escultura en relación con el pelo. La revelación del medio "como plataforma para expresar mi propia voz con elocuencia y crear poesía visual a través de imágenes en movimiento", le vino el último año de su profesor Kevin Jerome Everson, artista afroamericano de vanguardia, quien se volverá inspiración y referencia. La obra de Everson en diversos formatos y su habilidad para ensamblar material de archivo, imágenes documentales y representaciones ficcionales de experiencias íntimas con elementos formales, tiene como fin meditar sobre las condiciones socioeconómicas e históricas de la clase trabajadora afroamericana y diaspórica. De todo ello se sirve Adoma, quien añade reflexiones ligadas al género y a su historia personal de 2ª generación de emigrantes. Por aquel entonces, la autora trabaja filmando en 16mm con su cámara Bolex. Para "una artista audiovisual que aspira a ser guionista" y que se mueve como pez en el agua en la experimentación escabulléndose del estilo narrativo convencional, "la historia surge en post-producción" cuando, mano a mano con un pequeño equipo de fieles colaboradores, diseña el audio que complicará y otorgará sentido al conjunto. De esta praxis surgirán *Intermittent*

Delight (2007), *Me Broni Ba* (2009), *Drexciya* (2010) y *Split Ends, I Feel Wonderful* (2012) autofinanciadas y realizadas con filmación de sus viajes en Ghana donde acudía persiguiendo ese espacio que anhela denominar "hogar".

En *Intermittent Delight* recorre con sarcasmo la circulación y apropiación cultural de las famosas telas batik en América. Esta técnica de teñido asociada con África es depositaria de la historia de la colonización y el capitalismo. Originarios de Indonesia y llevadas por los comerciantes holandeses a África, estos estampados se han convertido en firma de Yinka Shonibare y otros artistas afro-diaspóricos a los que Adoma se une. El corto arranca con un conjunto de cuadrados batik que fluctúan juguetones componiendo un collage visual en sintonía con la música con resonancias de Len Lye. A continuación, a imágenes documentales en negativo de mujeres que trabajan en Ghana con estas telas se intercala el anuncio de una nevera Westinghouse de los años 60, donde un grupo de jóvenes bailan y explican cómo decorar el electrodoméstico con patrones multicolores. La apropiación del diseño africano por diseñadores occidentales chirría en contraste con las afanosas mujeres ghanesas, a lo que se une una música que, con reminiscencias de ritmos africanos, nos recuerda las luchas físicas propias de la formación de la identidad diaspórica negra, haciendo explícitas dinámicas raciales operativas en el presente.

Para completar su formación, hace master de cine experimental en CalArts y su tesis será una de sus obras más logradas: *Me Broni Ba* (Mi bebé blanco), una meditación sobre el pelo y sobre la situación postcolonial en Ghana. Su título alude a un apelativo cariñoso empleado por los cantantes hip-hop en alusión a la persona amada, que se traduce como "mi bebé blanco". La esclavitud de la belleza femenina, las connotaciones raciales del pelo afro, el consumismo, la relación entre África y la diáspora, la emigración y la identidad dividida son temas centrales. En las escenas iniciales en B/N vemos mujeres en salones de belleza; les siguen fotogramas en color de carteles publicitarios de barberías y peluquerías con influencias de la cultura pop americana, europea y africana, y filmación documental de mujeres que practican cómo hacer trenzas en muñecas raídas de cabello rubio. La banda sonora es un conjunto de retazos de música pop americana de los 70 y Highlife, tambores Asante, programas de radio sobre la importancia del cuidado capilar, la famosa African Lady de Fela Kuti y la voz de Oprah Winfrey. Este estilo contrapuntístico se vuelve narrativo con el relato sonoro de la llegada de una joven a EEUU desde Ghana. Basada en las primeras experiencias de su hermana mayor, su clímax llega cuando nos explica que, tras ser regañada por su maestra por no dejar de acariciar el extraño pelo lacio de sus compañeros, Lisa le dice que "puede tocarlo siempre que quiera". Su reacción es inmediata: "¡por fin tenía mi me broní ba real!". La cinta se cierra con Adoma en slow motion girando con sus largas trenzas al ritmo de la versión de Sharon Jones and the Dap- Kings de This Land Is Your Land de Woodie Guthrie.

Gracias a una beca, ejerce de asistente de producción del documental de HBO *Good Hair*. Dirigido por Chris Rock con la misión de explicar a su hija las connotaciones de su pelo, inspirará a Adoma para *Split Ends, I Feel Wonderful*, pareja ideal de *Me Broni Ba* al otro lado del Atlántico. Más sencillo en su planteamiento, se ocupa de la política del pelo negro en los EEUU en los 70. Una voz nos explica que existe un ritmo natural para hacer trenzas y, entretanto, el rostro sonriente de una mujer se multiplica caleidoscópicamente en la pantalla. Se suceden imágenes de archivo de mujeres peinándose y, finalmente, una chica se cubre su cabello afro con un pañuelo. Se superponen archivos musicales (redobles de guitarra, baterías) y sonoros: una voz femenina habla sobre la revolución afroamericana mientras un hombre recomienda cuidados para el pelo, "esa gloria de la mujer". Tocada con su pañuelo, bamboleándose al ritmo del funk, la joven camina confiada por la calle. La tensión entre la imagen y el audio nos ofrece un frenesí estético donde la metáfora de la fragmentación inicial de la mujer se expande, como un caleidoscopio, a una obra que es un aplauso a la libertad de la mujer y un comentario al proceso de liberación del Black Power.

En 2010 filma *Drexciya*, un acercamiento más observacional y pausado a la decadencia de una piscina de Ghana antaño lujosa yuxtaponiendo imágenes documentales actuales del complejo de natación, sus alrededores y sus habitantes con sonidos acuáticos. El título alude a un mundo mítico submarino donde niños no nacidos de mujeres preñadas africanas lanzadas desde los barcos de esclavos se han adaptado a respirar bajo el agua. Adoma tomó el término y el mito del dúo electrónico de Detroit de los 90s, añadiendo ecos de la diáspora y de la historia postcolonial.

Gracias al programa Focus Features Africa First, obtiene financiación para realizar *Kwaku Ananse*, corto autobiográfico que presentará en Berlín y ganará el premio al mejor corto de ficción en los Africa Movie Academy Awards. Su primera experiencia de ficción, es un sentido homenaje a su padre recientemente fallecido, quien le contaba a su hija antes de dormir relatos tradicionales de Ananse: héroe medio araña-medio hombre de la cultura Akan. La autora vuelve al pueblo natal paterno para enfrentarse a sus fantasmas, filmar el funeral con su propia familia y reinterpretar la fábula. Hoy, este relato ha caído en el olvido en Ghana, y han sido culturas diaspóricas en Surinam, el Caribe y EEUU, las que lo han mantenido. Adoma buscaba recuperar para sus conciudadanos este patrimonio inmaterial y se convirtió en un reto para la directora quien, sin preparación en cine convencional, se enfrenta a un sistema de filmación más complejo y al estilo narrativo estándar. En la actualidad, a punto de rodar su primer largometraje (*Black Sunshine*), ha sido la única artista africana en competición en la Berlinale 2016 con *Reluctantly Queer*. A sus 32 años, se encuentra en un momento crucial de su carrera con varios proyectos escultóricos, documentales y de ficción y el apoyo de instituciones de renombre internacional.

Beatriz Leal, 2016

